



DAVILA: EL DESNUDO
EN EL ARTE
CONTEMPORANEO

INFORME SOBRE
EL CENECA

C. SANCHEZ: « EL
TRABAJO DEL FILME »



« SOBRE FOTOGRAFIA »
DE SUSAN SONTAG

W. BENJAMIN POR
M. CERDA

J. GLUSBERG: ARTE
LATINOAMERICANO

UNA EXPERIENCIA TEATRAL

obra: "TRES MARIAS Y UNA ROSA"
 autores: Taller de Investigación Teatral
 ("Pasos de la esperanza"), y David
 Benavente ("La Ganza", "Tengo ganas
 de dejarme barba", "Pedro, Juan
 y Diego").
 dirección: Raúl Osorio.
 actuación: Luz Jiménez, Loreto Valen-
 zuela, Miriam Palacios y Soledad
 Alonso.
 sala: del Angel.



En medio de los reveces sufridos por el teatro a lo largo del año —clausura de la obra "Mijita Rica" del grupo Aleph, rechazo de la solicitud del grupo "Los Cuatro" para ingresar al país, "contratiempos" del Segundo Festival de Teatro Universitario—, "Tres Marias y una Rosa" surge como uno de los estrenos más interesantes de la temporada teatral de 1979.

Su éxito, en contraste con la crisis del teatro chileno discutida por más de una década, hace necesario adentrarse en la obra en búsqueda de sus alcances en el campo de la dramática nacional.

"Tres Marias y una Rosa" nació de lo que sus autores llaman trabajo "colaborativo", es decir, participación de actores, director y dramaturgo en el proceso de creación teatral. No se trata de un proceso de "recreación" o puesta en escena de un texto dramático dado, sino por el contrario de teatralizar a partir de la experiencia y fundamentalmente del trabajo conjunto de los artistas. La diferencia con la Creación Colectiva, al menos en lo que respecta a su "fórmula" tradicional, estriba justamente en la *presencia del dramaturgo quien, en último término, estructura la obra confiriéndole un signo teatral totalizador* que permite superar algunas limitantes propias de la Creación Colectiva, las que se remontan al problema de la individualidad y colectivismo en el arte.

Esta modalidad ha sido empleada con anterioridad en otras experiencias teatrales como "Pedro, Juan y Diego", también de David Benavente junto al grupo ICTUS, "El último tren" del grupo IMAGEN y Gustavo Meza, entre otras, lo que

está perfilando una trayectoria dentro del quehacer teatral de nuestro medio.

JUEGO, SUDOR Y RISA

"Tres Marias y una Rosa" nos muestra una situación que se adentra en la realidad cotidiana. El argumento es sencillo, sin que se desencadenen conflictos de grandes dimensiones.

Cuatro mujeres de una población marginal se ven forzadas a buscar una fuente de ingreso para enfrentar las dificultades económicas causadas por la cesantía de sus maridos. Para ello confeccionan arpilleras que luego comercializan en conjunto. El bordado irá entretrejiendo a su vez el desarrollo dramático de esta obra estructurada a través de episodios que muestran la convivencia del grupo y los problemas que deben enfrentar.

No hay cuestionamiento ni cambio conductual que modifique esencialmente

la actitud de ellas. Viven y tratan de sostener a sus familias. De este modo, el trabajo físico que efectúan en el escenario se torna en uno de los aspectos constitutivos de "Tres Marias y una Rosa". Es, por una parte, una expresión testimonial de una realidad económico-laboral que al interior de la obra adquiere una connotación mayor. Las arpilleras confeccionadas para subsistir son también un grito de protesta, un motivo de encuentro, una fuente de expresión. Pero el trabajo es además uno de los *elementos formales dominantes que bosquejan una definición escénica* a través de su plasticidad y movimiento, de donde surgen personajes cotidianos de carne y hueso, cargados de poesía, simplicidad, picardía, pequeñeces, manías, en suma, cargados de vida.

Resalta el serio Trabajo del TIT en la caracterización de dichos personajes como así mismo en la aproximación a un

lenguaje popular y lleno de vida, carente de eufemismos con la realidad. A través de este lenguaje se construye otro aspecto esencial de "Tres Marias y una Rosa", esto es, el *humor como metodología de vida*, cualidad sobradamente arraigada en nuestra idiosincrasia. Frente a los problemas se recurre a la "talla", la ironía o simplemente a la evasión mediante el sano ejercicio de la risa.

De esta manera, el humor adquiere un carácter testimonial al mismo tiempo que contribuye a generar un universo poético en torno a estas cuatro mujeres.

La escena del "matrimonio" de la Rosa incorpora nuevos elementos como son la fantasía y el juego, rompiendo el carácter realista dominante, lo que indiscutiblemente enriquece la obra en su totalidad.

NUEVOS ESPACIOS TEATRALES

La escenografía reproduce fielmente el patio de una población. En ella los personajes desarrollan acciones concretas como barrer, tomar agua... lo que complementa la *expresión del trabajo físico como elemento estructurador*. Esto no excluye el establecimiento de una *jerarquización, aunque básica, de algunos objetos* como sucede con el costurero de la Maruja, especie de conciencia mágica de aquellas mujeres. Sin embargo, queda la interrogante si dicha escenografía tiene total vigencia al interior de la obra o sólo es una expresión ilustrativa y accesorio. Del mismo modo, creemos que una tradicional sala céntrica establece una serie de limitaciones para la obra misma e impide una mayor participación del espectador. Sería necesario que "Tres Marias y una Rosa" asumiera nuevos espacios teatrales.

La presencia de personajes y ambientes populares, trabajo físico, lenguaje cotidiano, humor... establecen una suerte de continuidad de "Tres Marias y una Rosa" en la dramaturgia desarrollada en estos últimos años por algunas compañías independientes, orientada hacia una realidad representativa del chileno de hoy. *Cabe señalar que sería importante incorporar una mayor experimentación formal tendiente a desarrollar nuevas proposiciones que enriquezcan esta valiosa línea teatral y aseguren su trascendencia artística.*